



## No todo vale Jordi Gual

Profesor de IESE  
jordigualse.com

# El Estado... ¿somos todos?



El proyecto de presupuestos para el año que viene prevé una cifra récord de gastos, y también de ingresos. Estos últimos se espera que aumenten por varias razones. Se confía en que el crecimiento económico continúe. Se suben algunos impuestos y se introducen otros nuevos. Y, además, para muchos contribuyentes, las tarifas del impuesto sobre la renta no se han ajustado, así que, al subir los ingresos en euros corrientes, se pasa a pagar más a Hacienda. Ante este aumento de la presión impositiva, explícito o subrepticio, hay quien se consuela con el argumento de que, si es bueno para el Estado, lo es también para la ciudadanía puesto que, en definitiva, el Estado somos todos. Pero ¿es esto cierto? Cuando se afirma que el Estado somos todos, la tesis implícita es que el Estado administra los recursos que son de todos, y que lo hace persiguiendo el bien común. ¿Es esto, de verdad, así?

¡Tal vez! Pero yo veo, como mínimo, un par de riesgos. El primero es que los partidos políticos utilicen el control del poder y los recursos del Estado para sus propios fines partidistas, creando redes clientelares y distribuyendo el gasto público con fines electorales. El origen democrático del poder no es garantía alguna de que se persiga el interés general. Cuando el Estado redistribuye las rentas, aumentando impuestos y gastando en apoyo de las personas que pasan más aprietos, está actuando para el bienestar general. Si lo que hace es redistribuir a amplios sectores de la población, he oído porcentajes muy altos en algunos discursos oficiales, lo más probable es que el verdadero objetivo sea elec-

### Riesgos No se debe aprovechar la ley de presupuestos para incrementar la estatalización de nuestra sociedad

toral y no que se trate solo de aliviar las dificultades de los que más padecen.

Un segundo riesgo es que el Estado y los recursos que administra sean, en la práctica, gestionados en función de los intereses no tanto de los administrados como de los administradores. Es decir, del colectivo de empleados públicos, mediante mejoras en sus condiciones laborales. Para com-

probar en qué medida esto sucede es preciso evaluar las condiciones de empleo en el sector público y compararlas con las del sector privado. Será interesante ver como se ajustan ambos sectores al empobrecimiento del país que comporta la crisis energética que sufrimos.

Es muy fácil, por tanto, que el Estado, en la práctica, no seamos todos. Por ello, es bueno que la sociedad civil permanezca alerta y denuncie la creciente presencia del sector público en más y más esferas de nuestra sociedad. Ante calamidades como el covid o la guerra de Ucrania que afectan negativamente al conjunto de los ciudadanos, es lógico y positivo que el Estado cumpla su papel de asegurador de última instancia. Sin embargo, esta es una intervención de emergencia, puntual, que no debe ser aprovechada para incrementar de manera permanente la estatalización de nuestra sociedad. Sabemos adónde conduce ese camino: a la ineficiencia económica, la servidumbre política y, en último término, la erosión gradual de las libertades. |